

## Repositorio Institucional

# Zaloamati

“Preservar con amor y cariño el saber”



<http://zaloamati.azc.uam.mx>

SALDAÑA MARTÍNEZ, Javier David. “Prensa y movimientos sociales del pasado reciente en México. Cuando la información deviene ideología. El caso del movimiento estudiantil de la UNAM 1999-2000.” **En:** GARCÍA DE LOS ARCOS, María Fernanda, coordinadora, [et al.]. **La fuente hemerográfica en la diacronía: variedad de enfoques.** México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Humanidades, 2015. p. 244-258. **ISBN 978-607 28-0380-0**

# PRENSA Y MOVIMIENTOS SOCIALES DEL PASADO RECIENTE EN MÉXICO. CUANDO LA INFORMACIÓN DEVIENE IDEOLOGÍA. EL CASO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA UNAM 1999-2000.

Javier David Saldaña Martínez

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

El movimiento estudiantil de la UNAM de 1999-2000 tuvo una de las coberturas mediáticas más amplias en la trayectoria de los movimientos sociales en el México reciente, considerando además que las llamadas “redes sociales electrónicas” aún no estaban en auge ni tan expandidas socialmente. La importancia académica y política de la UNAM en México, las disputas por el poder en su interior, la historia de luchas estudiantiles surgidas en su seno, las confrontaciones sociales en la época de la consolidación de los ajustes estructurales en la economía, las confrontaciones ideológicas, la consolidación de los medios de comunicación como factor de poder y las campañas electorales por la presidencia de la república en ciernes, que ya anunciaban la ilusión de la denominada “transición democrática”, fueron algunas de las circunstancias que propiciaron que este

movimiento estudiantil llamara tanto la atención de los medios de comunicación masiva.

El conjunto de estas circunstancias es denominado como “representación de contexto” por Irene Vasilachis y es la operación inicial del proceso de construcción de notas periodísticas por parte de la prensa, es:

“... el que alude a la representación textual del contexto social, que está presente en el texto, que se dibuja en proceso de su producción y que se liga a las formas de representación discursiva de la realidad social [...además] coexisten dos formas de representar el contexto social, una que lo asocia a una situación de gravedad, contexto catástrofe y otra que lo vincula a un proceso de cambio orientado hacia la modernidad<sup>1</sup>

Por ejemplo, el encabezado de La Jornada del 21 de abril de 1999 dice: “Sin clases 388 mil alumnos de UNAM e IPN”, y abajo una fotografía de dos mujeres haciendo gestos de consternación. El contexto de la imagen, no corresponde al inicio del paro estudiantil, sino a una matanza de estudiantes en una secundaria en Denver, sin embargo, la primera impresión es asociar la fotografía con el encabezado.<sup>2</sup>

1 Vid. Irene Vasilachis, *Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico jurídico y lingüístico*, Barcelona, Gedisa, 1997, pp. 227 y 299. Cfr. Aquiles Chiu Amparán, *El framing de la prensa*, México, UAM Iztapalapa/Porrúa, 2010, pp. 33 y 174. En este al mismo conjunto de circunstancias se conceptualiza como “marco” o “framing”.

2 *La Jornada*, “Sin clases, 388 mil alumnos de UNAM e IPN”, México, 21 de abril de 1999, 1ª En línea: <http://www.jornada.unam.mx/1999/04/21/99042101.pantalla.gif> [consulta: 20 de octubre de 2013]. También: Susana González, “Cierre definitivo de la UNAM, el riesgo: Barnés”, México, 7 de agosto de 1999, pp. 1ª.

■ Deserción masiva de la enseñanza universitaria

## Sin clases, 388 mil alumnos de UNAM e IPN

■ Retienen al paro al Consejo de Energía, luego suspenden su Sesión  
■ Congressos y cultura de la marcha del alborde, cuando Francisco Barnés  
■ Reagrupan líderes de la FIM en la Universidad del Politécnico



**FMI: requiere México nuevo ajuste fiscal**  
■ La moneda mexicana continúa depreciándose contra el dólar estadounidense, lo que obliga al gobierno a buscar nuevos recursos para cubrir el déficit.  
■ El FMI pide a México que realice reformas estructurales para mejorar su competitividad y reducir el déficit.

El paro en la UNAM y el IPN

Al menos 388 mil alumnos de la UNAM y el IPN se encuentran sin clases.

El paro en la UNAM y el IPN se prolonga por la falta de pago de las cuotas.

Se reanuda el paro de la UNAM y el IPN.

Se reanuda el paro de la UNAM y el IPN.

Se reanuda el paro de la UNAM y el IPN.

Se reanuda el paro de la UNAM y el IPN.

Se reanuda el paro de la UNAM y el IPN.

Se reanuda el paro de la UNAM y el IPN.

Se reanuda el paro de la UNAM y el IPN.

En este sentido, el golpe político más fuerte que recibió el movimiento estudiantil de la UNAM -iniciado en las primeras semanas de 1999 y que culminó en las mismas fechas del 2000<sup>3</sup>- no vino directamente de los gobiernos federal y local en turno, en las sucesivas represiones que recibió el Consejo General de Huelga (CGH),<sup>4</sup> hasta la más fuerte el 6 de febrero de 2000, sino de una estrategia discursiva y de comunicación en la que la prensa escrita en particular realizó una labor importante.

3 El rector Francisco Barnés de Castro presentó ante el Consejo Universitario su proyecto de modificación al Reglamento General de Pagos de la UNAM los primeros días de febrero de 1999, la respuesta de un amplio sector de estudiantes y académicos fue organizarse en torno a asambleas abiertas para oponerse a dicha reforma. Así podemos decir que, aunque el paro de más de nueve meses inició el 20 de abril del mismo año, el movimiento estudiantil inició casi simultáneamente a la presentación pública de la propuesta de aumento de cuotas por varios servicios además de las colegiaturas. El paro en la UNAM culminó totalmente el 6 de febrero de 2000 con la entrada de la recién creada Policía Federal Preventiva a todos los planteles universitarios.

4 Esta fue la denominación que adquirió el máximo órgano de toma de decisiones del movimiento estudiantil después del 20 de abril de 1999, antes de esta fecha se autonombaba "Asamblea General Universitaria".

La estrategia de comunicación<sup>5</sup> para deslegitimar y descalificar al movimiento, sus peticiones y a sus integrantes se centró en la información que los medios de comunicación masiva difundieron en la sociedad, especialmente en el espacio de la opinión pública.<sup>6</sup> Es decir, la principal disputa política ocurrió en el ámbito de la información y de la confrontación de las ideas. Así, el papel de los medios de comunicación masiva fue decisivo en el conflicto al tomar parte por la posición de los funcionarios de la UNAM, del gobierno federal y del gobierno del Distrito Federal.<sup>7</sup> De este modo se construyó una postura única o un consenso que logró una integración entre estos actores y algunos sectores y clases sociales.<sup>8</sup> Al respecto Teun van Dijk plantea citando a Fishman:

"Fishman concluye afirmando que los métodos de la fabricación de noticias y la dependencia de fuentes y documentaciones externas trazan un cuadro ideológico del mundo de carácter uniforme. Esta ideología es en gran medida

5 Para una definición amplia de los conceptos de "estrategia de comunicación" y "estrategia mediática", vid. John B. Thompson, *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*, trad., de Jordi Colobrans, Barcelona, Paidós, 1998, pp. 42-52.

6 Desde una perspectiva normativa, Jürgen Habermas señala que: "Opinión pública significa cosas distintas según se contemple como una instancia crítica con relación a la notoriedad normativa pública, 'representativa' o manipulativamente divulgada, de personas e instituciones, de bienes de consumo y de programa". Vid. Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*, versión castellana Antoni Domenech, Barcelona, Gustavo Gili, 1981, [Serie MassMedia] pp. 37-39. Para Sartori la opinión pública es "...un público, o multiplicidad de públicos, cuyos difusos estados mentales [de opinión] se interrelacionan con corrientes de información referentes al estado de la res pública." Cfr. Sartori, Giovanni, *Teoría de la Democracia. El debate contemporáneo*, Madrid, Alianza Universidad, 1988, p. 118.

7 Sobre el trabajo conjunto entre gobiernos, funcionarios y medios de comunicación en torno a la fabricación de noticias y discursos, vid. Stanley Cohen, *Folk Devils and Moral Panics*, 3ª ed., London, Routledge, 2002, 280 p.

8 Sobre la fabricación del consenso en los medios de comunicación, vid. Noam Chomsky, Edward S Herman, *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, 2ª ed., New York, Phanteon Books, 2002, 480, p.

definida en términos de las limitaciones existentes en las prácticas de la fabricación de noticias."<sup>9</sup>

La postura unificada elaborada por los medios de comunicación se caracterizó, además del desequilibrio cuantitativo en la cobertura, por presentar como información periodística un discurso sustentado en acusaciones criminales, prejuicios sociales, calumnias y descalificaciones personales, entre muchos otros, en contra de los integrantes del CGH.

"Con el empleo de metáforas, mediante las que se pasa del dominio de la experiencia a la comprensión, los distintos diarios fortalecen los estereotipos existentes y pueden legitimar actitudes prejuiciosas [...] Esta imagen se construye, entre otros, mediante la utilización de distintos recursos: a) a través de la asociación con calificativos y verbos de bajo estatus; b) enfatizando sus acciones negativas; c) empleando palabras que impliquen evaluaciones también negativas, d) transmitiendo significados con contenido peyorativo e imputativo de responsabilidad..."<sup>10</sup>

En la prensa escrita, salvo excepciones, y en medios electrónicos de comunicación se crearon secciones especiales que contenían reportajes exclusivos sobre el conflicto, en suma todos se orientaron por el mismo guión discursivo. En la medida en que el conflicto se alargaba los medios de comunicación incrementaban su labor sistemática de propaganda.

9 Teun van Dijk, *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1990, p. 24.

10 Vasilachis, *op. cit.*, pp. 203 y 234.

Ahora bien, específicamente la prensa escrita considerada como fuente para la investigación arroja estas hipótesis preliminares entre muchas otras, según la perspectiva teórica y metodológica desde la que se le aborde. Corroborarlas mediante la crítica y contrastación con otras fuentes es tan sólo un ángulo desde el que la prensa se puede abordar como fuente de análisis. Para este trabajo consideramos un diario de circulación nacional, *La Jornada*, con una línea editorial identificada con la izquierda política y social y con una producción general dirigida a lectores con formación universitaria y a activistas sociales principalmente. Únicamente consideramos crónicas, entrevistas y reportajes dejando fuera editoriales, artículos, columnas y caricaturas.<sup>11</sup> El periodo de consulta y análisis de esta fuente hemerográfica abarca del 12 de febrero de 1999, -fecha en que el rector Francisco Barnés anuncia su propuesta formal para modificar diversos reglamentos, entre ellos el Reglamento General de Pagos- hasta el 8 de junio de 2000, cuando son liberados los últimos presos del CGH.

Destacamos que a lo largo del análisis de las notas en *La Jornada* hay, una inclinación mayor a publicar entrevistas y comentarios de estudiantes que posteriormente se declararían militantes del Partido de la Revolución Democrática (PRD),<sup>12</sup> además de que hubo un notable cambio en el uso del lenguaje y en el equilibrio de la cobertura entre

11 Para un análisis de contenido de artículos de opinión en prensa escrita sobre el mismo movimiento véase: Alfredo de la Loma, "El conflicto de la UNAM a través de la prensa metropolitana de la ciudad de México: la huelga de 1999", *Perspectivas históricas*, Centro de Estudios Históricos Internacionales, año 7, números 13-14, México, julio-diciembre de 2003, enero-junio de 2004, pp.113-131.

12 Vid. Camarillo, María Teresa y Guadalupe Curiel, coords., *Hemerografía del movimiento estudiantil universitario. 1999-2000*, México, UNAM, 2005, 654 p. Esta obra ofrece una útil recopilación de las noticias sobre este movimiento estudiantil, antecedentes, trayectoria y desenlace de 1998 a 2001. Incluye cuatro diarios de circulación nacional -entre ellos *La Jornada* y dos revistas, además de estar estructurado y contener diversos índices para una práctica consulta.

los actores contendientes. Las causas de este cambio las podemos rastrear en nuevas hipótesis, como las relaciones de amistad entre editores y reporteros de *La Jornada* con militantes del PRD y funcionarios del Gobierno del Distrito Federal, y por diversos incidentes entre reporteros y miembros del CGH en el transcurso de las asambleas plenarias en un conflicto que ya se volvía añejo. De este modo, *La Jornada*, al comenzar el conflicto, participó en la construcción social de una imagen negativa de uno de los grupos estudiantiles que conformaron el movimiento sumándose a la postura única en contra el CGH. Así, *La Jornada*, en menor medida y con cautela se integró al discurso mediático oficial en la etapa de mayor polarización del conflicto.

En los primeros meses de la huelga se priorizan las declaraciones del rector, Francisco Barnés, que afirmaba, sin citar ninguna fuente, que todo el movimiento es dirigido y financiado por el PRD.<sup>13</sup> Después se informa en primera plana y citando al secretario de gobernación, Francisco Labastida, que las corrientes del movimiento son dirigidas y financiadas por el EPR, el ERPI y EL EZLN.<sup>14</sup> Estas notas publicadas en octubre del 1999 coinciden con el momento de mayor enrarecimiento del conflicto, caracterizado por el secuestro de uno de sus líderes y por las amenazas a los participantes.

13 Ricardo Olayo, "Pide Barnés a los gobiernos local y federal no intervenir en el debate", *La Jornada*, México, 26 de febrero de 1999, p. 25.

14 , Ricardo Olayo, "Frankenstein del PRD, el paro en la UNAM, Labastida", *La Jornada*, México, 30 de octubre de 1999, pp. 1<sup>a</sup>, 53-55. *Vid.* Gil Olmos, José, "Labastida contradice a Carrasco; el ERPI, también en la UNAM", *La Jornada*, México, 31 de octubre de 1999, 1<sup>a</sup>, 48-55.



## Lo que se dice y lo que se omite

Los adjetivos usados para caracterizar a los estudiantes en paro más comunes encontrados en estas fuentes son: paristas, pseudoestudiantes, porros y vándalos.<sup>15</sup> En tanto que a los otros actores siempre se les describe con respeto, por su nombre y cargo en la UNAM o en los gobiernos federal o local. Tal y como lo plantea Vasilachis en su propuesta metodológica.<sup>16</sup> Al final del movimiento las siglas del CGH ya son para los medios de comunicación una forma peyorativa de describir cualquier estudiante crítico.

Es una constante que se destaquen las manifestaciones en las calles o las acciones como bloqueos o tomas de edificios, no las causas del conflicto, no contextualiza. En las declaraciones citadas provenientes del CGH o de algunos de sus miembros se publican comentarios acerca de los planes de acción o de eventos cotidianos. Se omiten comentarios que explicaran o justificaran las razones del movimiento, sus posturas políticas o sus argumentos opuestos a la propuesta del rector Francisco Barnés de Castro. En sentido opuesto se destacan las opiniones de académicos, funcionarios de la UNAM y del gobierno federal que impulsaban el plan de la rectoría.<sup>17</sup>

Otro tipo de opiniones mayoritarias en las notas periodísticas son aquellas que prejuizgaban al movimiento en su conjunto o de modo personal, además de brindar amplia cobertura a las manifestaciones y ac-

15 Vasilachis, *op. cit.*, p. 237.

16 *Ibid*, pp. 44-66.

17 Para Van Dijk, *op. cit.*, pp. 122-126.

tos políticos –así fueran poco concurridos y dependientes de recursos oficiales- de sectores de la UNAM que pugnaban por la apertura inmediata de la universidad. Un ejemplo de estos grupos se autodenominó “Las mujeres de blanco”, compuesto por trabajadoras administrativas no sindicalizadas que, en reiteradas ocasiones se manifestaron durante las sesiones de diálogo entre la representación de la UNAM y el CGH.

Por otro lado, el hostigamiento y persecución política a los militantes del CGH es limitado del contenido informativo del diario, salvo cuando uno de sus dirigentes fue secuestrado y algunos otros golpeados por sujetos desconocidos. Así, las denuncias sobre infiltrados en el movimiento, las llamadas telefónicas amenazantes, las persecuciones callejeras o la vigilancia constante quedaron únicamente en la experiencia de los estudiantes y sus simpatizantes y totalmente aisladas de la opinión pública.

La cobertura de los eventos señalados es marginada del espacio físico del periódico y únicamente considerando como fuente de la noticia las declaraciones de los afectados, cuya credibilidad ya había sido diezmada de forma importante, sin contemplar otras fuentes. De tal modo que las denuncias públicas y penales realizadas como consecuencia de estas acciones no fueron consideradas con seriedad.

Otro subtema de omisión informativa es el referente a la estructura organizativa de la que el movimiento se dotó. Por ejemplo, las causas de que las asambleas plenarias se prolongaran tanto tiempo, las formas de conseguir recursos para financiar las actividades como

fueron los “boteos” en el transporte público, mercados, colonias populares, sindicatos independientes y otras organizaciones sociales. Otros elementos informativos fundamentales para la comprensión de los acontecimientos que no se mencionan en *La Jornada*, son los relacionados a la vida interna del movimiento: la organización necesaria para alimentar a cientos y en ocasiones a miles de activistas, las actividades de higiene y mantenimiento o la producción de propaganda desde la discusión del contenido hasta el diseño y la impresión.

Las muestras de solidaridad por parte de organizaciones sociales o sectores de la sociedad fueron marginadas al final de las notas u omitidas en de los criterios editoriales del a pesar de la relevancia que tuvieron para sostener al movimiento. Desde las donaciones en especie por parte de sindicatos hasta las entregas cotidianas de alimentos por parte de amas de casa y madres de familia, pasando por sus ofrecimientos que se volvieron indispensables para realizar guardias en los planteles mientras los estudiantes acudían a una marcha o a una asamblea general. O también las muestras de apoyo político emitidas por estudiantes y académicos de universidades de todo el mundo. Básicamente *La Jornada* sólo se indican las donaciones económicas realizadas por la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y el Sindicato Mexicano de Electricistas limitando de forma indirecta una comprensión más profunda sobre las redes de solidaridad creadas más allá de las organizaciones contestatarias tradicionales.

Las crónicas sobre las asambleas consideran situaciones como la duración de éstas, el retardo en su inicio, el control a los reporteros de medios de comunicación y los momentos de descontrol con eventos de violencia, al final de las notas es común encontrar como corolario lo acordado hasta el momento de la cierre de la edición. A la edición del día siguiente se publican los acuerdos sobre el plan de acción, pero las referencias a las argumentaciones por parte de posiciones encontradas son escasas o nulas.

Los debates los describen también como peleas, las asambleas se imaginan como un espectáculo de irracionalidad juvenil, mientras el contenido de las posiciones políticas es ignorado. Escasea la información sobre los argumentos de los simpatizantes y militantes del CGH a favor del movimiento y en contra de la reforma aprobada.<sup>18</sup> Es ilustrador la forma como *La Jornada* expone la confrontación de ideas, pero exclusivamente en torno a uno sólo de los 6 puntos del pliego petitorio: el incremento de las cuotas. Los otros 5 puntos a pesar de su relevancia y carácter polémico quedaron excluidos casi por completo de la información disponible para los lectores.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Vid. Elena Gallegos, "Gritos, preguntas sin respuesta e insultos, en 19 horas de discusión; la división estudiantil, evidente", *La Jornada*, México, 25 de octubre de 1999. En línea: <http://www.jornada.unam.mx/1999/10/25/gritos.html>, [Consulta: 10 de septiembre de 2013]

<sup>19</sup> 1. Abrogación del Reglamento General de Pagos y anulación de todo tipo de cobros por inscripción, trámites, servicios, equipo y materiales.

2. Derogación de las reformas aprobadas por el Consejo Universitario en junio de 1997. Esto significa recuperar el pase automático, eliminar los nuevos trámites de permanencia a los estudiantes de la UNAM y respetar la elección de carrera dando prioridad al bachillerato de la UNAM.

3. Congreso democrático y resolutivo en el que toda la comunidad discuta y decida sobre los problemas que enfrenta nuestra universidad y cuyas decisiones tengan carácter de mandato para toda la comunidad universitaria y sean acatadas por las autoridades.

4. Desmantelamiento del aparato represivo y de espionaje montado por las autoridades y anulación de todo tipo de actas y sanciones en contra de maestros estudiantes y trabajadores que participamos en el movimiento.

## La respuesta del CGH

Desde el inicio del conflicto los activistas experimentados advierten la necesidad de priorizar la elaboración de una estrategia de comunicación ante la previsible campaña de la mayoría de los medios de comunicación en contra del movimiento, sus razones y demandas. Lo que nunca se predijo es que dicha campaña fuera tan agresiva ni que su propósito fuera aglutinar ideológicamente una fuerza política en torno al régimen por medio de la manipulación de la información. Dicha estrategia la encabezó la Comisión de Prensa y Propaganda del CGH, única con capacidad de hacer declaraciones a nombre de todo el movimiento y estuvo dirigida básicamente a informar directamente a la población las demandas del movimiento y a contrarrestar la información de los medios de comunicación formales. Los carteles, los mítines rápidos, el volanteo, las consultas a la población y la discusión directa uno a uno fueron los recursos del movimiento para difundir su información ante un aparato mediático que en las

---

5. Corrimiento del calendario escolar tantos días como los días efectivos de clase suspendidos por el actual conflicto, con la correspondiente anulación de las clases extramuros.

6. \*Rompimiento total y definitivo de los vínculos de la UNAM con el Centro Nacional de Evaluaciones (CENEVAL) y, en consecuencia, la anulación del examen único de ingreso al bachillerato de las universidades y escuelas públicas, así como del Examen Único de Egreso.

7. \*\*Libertad de todos los presos políticos.

[\*] El sexto punto fue agregado el 3 de Mayo 1999 en Asamblea del CGH en el auditorio CHE Guevara.

[\*\*] El séptimo punto fue agregado el 1 de febrero de 2000 al ser detenidos 228 estudiantes y eliminado automáticamente el día 7 de junio de 2000 al ser liberados los últimos 6 presos del CGH. Un análisis minucioso de las modificaciones que tuvo el pliego petitorio original en el transcurso del movimiento se encuentra en, Adrián Sotelo Valencia, Neoliberalismo y educación. *La huelga en la UNAM a finales de siglo*, México, Ediciones El Caballito, 2000, pp. 56-100.

décadas anteriores había crecido mucho y que en este movimiento mostró su poder e influencia social.

La respuesta final fue la última opción, vetar el ingreso a los medios de comunicación a los auditorios sede de las plenarios: el CGH razonó en una de sus asambleas que los reporteros de medios de comunicación no tenían la necesidad de presenciar las asambleas plenarios para cubrir la nota, ya que en sus reportajes publicados omitían, como hemos visto, lo más relevante del movimiento mientras se destacaba lo más frívolo o superficial. En este sentido, es cuestión de interpretación si el CGH se aisló sólo o fue aislado.

Al final del proceso de la huelga con un movimiento desgastado, dividido y con la semilla de la desconfianza sembrada, la información de la prensa intensificó su posición contraria al movimiento, sobre todo después de la renuncia de Francisco Barnés y con la llegada del ex secretario de salud del gobierno de Ernesto Zedillo, Juan Ramón de la Fuente, quién apelando a consignas de tipo moral y emotivo logró aglutinar a cientos de académicos, estudiantes e intelectuales en torno a una consulta para decidir si el paro en la UNAM continuaba o no. Los argumentos y el diálogo que siempre se había exigido fueron sustituidos por los prejuicios y la criminalización de los activistas.<sup>20</sup>

20 *La Jornada*, México, 9 de febrero de 2000, 1<sup>a</sup>.



## Conclusión

Las omisiones intencionadas o no que la prensa realiza, además de convertirse en una referencia sobre lo que podemos hallar o no en esta fuente, denotan el posicionamiento político de los periodistas y las posibles alineaciones ideológicas con otros actores en conflicto. Por otra parte, para darnos cuenta de la exclusión de ciertos eventos en los contenidos hemerográficos es necesario, al menos, la realización de una crítica de fuentes rigurosa que incluya la contrastación de la información disponible en la prensa con otras fuentes o haber sido observador o actor del acontecimiento. Los contenidos omitidos en la prensa se convierten al mismo tiempo en temas y problemas de investigación generados a partir de las dudas y huecos informativos de la prensa.

Por otro lado, en una investigación es preciso distinguir si la hemerografía es la fuente de análisis o si la propia prensa es el objeto de estudio. Desde mi punto de vista para realizar una profunda crítica de

fuentes es necesario, aunque sea temporalmente, convertirlas en nuestro objeto de estudio por la enorme complejidad y cantidad de información que encierran. Cuestión que se acentúa en el caso de la prensa por su indiscutible influencia social, política y cultural.

## Bibliografía

**Camarillo, María Teresa y Guadalupe Curiel, coords.,** *Hemerografía del movimiento estudiantil universitario. 1999-2000*, México, UNAM, 2005, p. 654

**Chomsky, Noam, Edward S Herman,** *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, 2ª ed., New York, Phanteon Books, 2002, p. 480.

**Cohen, Stanley,** *Folk Devils and Moral Panics*, 3ª ed., London, Routledge, 2002, p. 280 .

**De la Lama Alfredo,** "El conflicto de la UNAM a través de la prensa metropolitana de la ciudad de México: la huelga de 1999", *Perspectivas históricas*, Centro de Estudios Históricos Internacionales, año 7, números 13-14, México, julio-diciembre de 2003, enero-junio de 2004, pp.113-131.

**Habermas, Jürgen,** *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*, versión castellana Antoni Domenech, Barcelona, Gustavo Gili, 1981, p. 351, (Serie MassMedia).

**Sartori, Giovanni,** *Teoría de la Democracia. El debate contemporáneo*, Madrid, Alianza Universidad, 1988, 2 v. 626, p. (Ciencias Sociales; 566-567).

**Sotelo Valencia, Adrián,** *Neoliberalismo y educación. La huelga en la UNAM a finales de siglo*, México, Ediciones El Caballito, 2000, p. 136.

**Thompson, John B.,** *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*, trad., de Jordi Colobrans, Barcelona, Paidós, 1998, p. 357 (Paidós Comunicación. Teoría; 101).

**Van Dijk, Teun,** *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1990, p. 285.

**Vasilachis, Irene,** *Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico jurídico y lingüístico*, Barcelona, Gedisa, 1997, p. 318 (Hombre y sociedad; serie CLADEMA, sociología/política).